

La interpretación de la ciencia y la filosofía en el psicoanálisis de D. W. Winnicott. La práctica psicoanalítica y la pregunta por la continuidad de la existencia

The interpretation of science and philosophy in the psychoanalysis of D. W. Winnicott. Psychoanalytic practice and the question of the continued existence

Julieta Bareiro¹.

Facultad de Psicología

Universidad de Buenos Aires (UBA)

Argentina

¹ Dra. en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires (UBA); Magistra en Psicoanálisis, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires (UBA); Investigadora Formada (UBA) Becaria Posdoctoral, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail: jumba75@hotmail.com

Resumen

Este trabajo intenta establecer una lectura de la obra de D. Winnicott a partir de la interpretación que realiza de la ciencia y la filosofía. La intención es indicar cómo al inicio de sus publicaciones adscribe al psicoanálisis como ciencia de la naturaleza (*Naturwissenschaft*), de acuerdo a lo postulado por Freud, y se diferencia de la filosofía entendida como cosmovisión (*Weltanschauung*). Sin embargo, con la publicación de “Objetos y fenómenos transicionales” de 1951, la ciencia deja de ser el punto de partida del psicoanálisis, para que la pregunta por la continuidad de la existencia tome su lugar.

Palabras clave: *ciencia, filosofía, Heidegger, psicoanálisis, Winnicott*

Abstract

This work is intended to establish a reading of the work of D. W. Winnicott from interpretations made of science and philosophy. The intention is to show how early in his publications he ascribed to psychoanalysis as a science of nature (*Naturwissenschaft*) and, following Freud, it was different to the philosophy understood as a worldview (*Weltanschauung*). However, with the publication of “Transitional Objects and Transitional Phenomena”, 1951, science ceases to be the starting point of psychoanalysis, so the question of continued existence takes its place. This “reversal”, both theoretical and clinical, enables an approach of Winnicott’s psychoanalysis to Heidegger’s hermeneutic phenomenology.

Key words: *science, philosophy, Heidegger, psychoanalysis, Winnicott.*

Introducción. El psicoanálisis de D. W. Winnicott: ciencia y filosofía

La relación del psicoanálisis con la ciencia y la filosofía ha tenido relieves diversos. En este trabajo se hará hincapié específicamente en el pensamiento de D. W. Winnicott. Al comienzo de su obra, la disciplina psicoanalítica reclama su estatuto científico del mismo modo que Freud. Pese a ello, su teoría de la transicionalidad como fundamento de las experiencias culturales señala que tanto la ciencia como la filosofía son comprendidas como aquellas experiencias que involucran a la creatividad y la ilusión. Este rasgo transicional se extiende también el arte y la religión². Para analizar dichos fenómenos ya no se vale de la condición de científico sino desde la pregunta por el estatuto del *siendo* que tantas veces formula en sus textos. Este cambio en su obra no ocurre sin consecuencias. Aún cuando Winnicott no se plantea de manera explícita la relación entre psicoanálisis y filosofía,
2 “Estudio, pues, la sustancia de la ilusión, lo que se permite al niño y lo que en la vida adulta es inherente del arte, la filosofía y la religión” (Winnicott, 2007^a, p. 19).

ofrece una serie de claves que permite comprender ciertos acercamientos³. En la medida que a este autor le interesa comprender qué hace al hombre existir. De esta forma, la pregunta por la existencia que se hace Winnicott no deja de ser un interrogante filosófico.

La idea central del artículo es señalar a lo largo de su obra, la manera en que Winnicott comprende a la ciencia y a la filosofía. Y básicamente, cómo de acuerdo a esa lectura modifica su teoría y su clínica. Esta pretensión se justifica en el texto de 1951 “Objetos y fenómenos transicionales”, en el cual el autor inglés no define al psicoanálisis desde el punto de vista de la ciencia, sino a partir de la pregunta por la continuidad del *siendo (being)*. A partir de estas formulaciones el trabajo tendrá el siguiente orden: 1) la interpretación del psicoanálisis de Winnicott sobre la ciencia. 2) La interpretación del psicoanálisis de Winnicott sobre la filosofía y, 3) Conclusiones.

1. El psicoanálisis de Winnicott y la investigación científica

La relación entre el psicoanálisis de Winnicott y la ciencia no tiene un carácter lineal. Por el contrario, su trabajo sugiere diferentes maneras de conceptualizar la ciencia. Si bien no es usual considerar la obra winnicottiana de acuerdo con períodos o etapas tal como suele organizarse el corpus freudiano, lacaniano o kleiniano, sí es posible comprender dos formas en las que Winnicott reflexiona y entiende la actividad científica y su vínculo con el psicoanálisis. Estas son: a) el psicoanálisis como ciencia y, b) la ciencia como experiencia cultural bajo la denominación del *fenómeno transicional*.

La diferencia entre ambas obedece a un rasgo temporal: la primera se ubica en los desarrollos que realiza entre los años 1931-1951; la segunda, entre 1952 y 1971. El cambio obedece a que en 1951 publica por primera vez “Objetos y fenómenos transicionales”. Este texto puede considerarse como bisagra ya que, para este autor, el psicoanálisis deja de estar a la par de la biología y la química. Y en su lugar, la pregunta por la continuidad de la *propia existencia* se convierte en el fundamento de todo análisis winnicottiano en adelante. El giro que desarrolla redobla su apuesta al ser reeditado e incluido en “Reality and Playing” de 1971, año en que fallece. La razón que aduce es que los analistas malentendieron su aporte al hacer foco en el objeto transicional, cuando para él lo importante era la naturaleza del fenómeno transicional. Ésta se basa en ser la expresión más propia del sí mismo y del potencial creativo.

3 “Cuando se tiene a mano una teoría de los fenómenos transicionales es posible mirar con ojos nuevos problemas antiguos” (Winnicott, 2007^a, p. 16)

1.1 La ciencia en el psicoanálisis de Winnicott (1931-1951)

Winnicott empieza su labor analítica cuando ya había realizado una trayectoria como médico. En un camino parecido al de Freud, el ideal del análisis se ubica bajo la rúbrica del universo científico y en el modelo de las ciencias de la naturaleza tales como la física, la química y la biología. En efecto, Freud sostuvo en la mayoría de sus textos metapsicológicos la intención de situar al naciente psicoanálisis como una ciencia entre otras (*Naturwissenschaft*), oponiéndose a cualquier interpretación filosófica entendida como cosmovisión (*Weltanschauung*):

El psicoanálisis no es un sistema como los filosóficos, que parten de algunos conceptos básicos definidos con precisión y procuran apresar con ellos el universo todo, tras lo cual ya no resta espacio para nuevos descubrimientos y mejores intelecciones. Más bien adhiere a los hechos de su campo de trabajo, procura resolver los problemas inmediatos de la observación, sigue tanteando en la experiencia, siempre inacabado y siempre dispuesto a corregir o variar sus doctrinas. Lo mismo que la física o la química, soporta que sus conceptos máximos no sean claros, que sus premisas sean provisionales, y espera del trabajo futuro su mejor precisión (Freud, 1923, p. 249).

L. Assoun interpreta en esta afirmación que el psicoanálisis se adscribe hacia el horizonte de la científicidad definiéndose a sí mismo como “ciencia de lo inconsciente”. La metapsicología sería su fundamento, oponiéndose así “a disciplinas no científicas, es decir, filosóficas o literarias” (Assoun, 2005, p. 70).

Ahora bien, pareciera que Winnicott en sus inicios como analista también suscribe esta postura científicista. En una conferencia dictada en 1945 desarrolla la siguiente idea:

Quiero proponerles el criterio que psicología significa, sencillamente, el estudio de la naturaleza humana, y que es una ciencia, tal como la física, la fisiología y la biología son ciencias. Este es mi punto de vista, y el trabajo de toda mi vida se basa en este supuesto, pues creo que deben saber desde el principio que no sólo soy médico, sino también psicoanalista (Winnicott, 2006c, p. 131).

Aquí asevera el ideal freudiano del “espíritu” científico del psicoanálisis. En este sentido, ciencia en Winnicott significa la construcción de un camino

satisfactorio hacia la verdad (Winnicott, 2006c, p. 133), aunque también aclara que el acercamiento a la verdad nunca lo puede lograr plenamente la actividad científica. Ciencia se contraponen a intuición, ya que ésta puede “alcanzar la verdad en un relámpago”; mientras que la disciplina científica presupone “un proceso caracterizado por la observación de hechos, por la elaboración de teorías y su verificación, y por la modificación de la teoría según el descubrimiento de nuevos hechos” (Winnicott, 2006c, p. 133). Del mismo modo que Freud, también intenta ubicar la psicología a la par de las otras ciencias de la naturaleza y no como una “ciencia menor”⁴.

Winnicott reconoce que este esfuerzo de cientificidad del psicoanálisis no ha sido tarea sencilla de realizar. Básicamente porque el estudio de la naturaleza humana lo llevan a cabo los mismos seres humanos: “Examinamos con nuestra mente la misma mente que estamos utilizando y analizamos con nuestros sentimientos nuestros propios sentimientos. Es algo así como tratar de examinar un microscopio con su propia lente” (Winnicott, 2006c, p. 135). Sin embargo, la perspectiva científica le permite al analista-investigador “hablar menos tontamente”.

Si el psicoanálisis se propone a sí mismo como una disciplina científica a la par de la biología y la química, las preguntas que le siguen a esto son: ¿de qué se ocupa el psicoanálisis?, ¿cuál es su objeto? Y en función de estas cuestiones: ¿cuál es el método analítico y su finalidad? Winnicott siguiendo a Freud, sostiene que la especificidad de esta disciplina es el *inconsciente*. Este concepto de lo inconsciente tomado desde la condición de lo reprimido adquiere el carácter de representación penosa o emoción intolerable, cuya energía psíquica se ocupa de mantenerla por fuera de la conciencia. La operación conlleva así cantidad considerable de energía, con lo que afecta el comportamiento general del individuo (Winnicott, 2006c, p. 136). Asimismo, el método resulta ser “al mismo tiempo, un método terapéutico”. Es decir que la cientificidad del psicoanálisis emerge en el mismo tratamiento analítico.

El psicoanálisis consiste en que el psicoanalista prepare condiciones estables y simplificadas en las que el individuo sometido a tratamiento pueda dejar que su mente funcione libremente. Tarde o temprano comenzará a acercarse a la parte difícil de sí mismo, y a mostrar en su relación con el analista que desea re-

4 Al respecto, Winnicott dice: “¿Por qué no entrar en el estudio científico de la naturaleza humana? ¿Por qué la psicología debe ocupar el último lugar entre las ciencias, después de la biología que, en cierto sentido, ha seguido a la física? (desde luego, sé que hoy coexisten). Evidentemente, cuanto más estrechamente relacionada con la vida está una ciencia, más difícil resulta que un enfoque científico parezca adecuado” (Winnicott, 2006c, p. 134),

vivir incluso los episodios y los tipos de experiencia emocional que para él están asociados con tanto dolor que no puede llegar a ellos por su propia cuenta (Winnicott, 2006c, p. 137).

Así planteado, la *asociación libre*, la *interpretación* y la *transferencia analítica* se constituyen como los elementos metodológicos que habilitan el acceso a su objeto, es decir, lo *inconsciente reprimido*. Esta operatoria desde su perspectiva metodológica se manifiesta en cada caso, en cada paciente, con cada analista ya que éste trabaja en igualdad de condiciones con el analizante en la búsqueda de lo inconsciente: “Ello hace que el método analítico resulte aplicable al tratamiento de muchas personas que nunca se permitirían estar totalmente en manos de otro individuo” (Winnicott, 2006c, p. 137). Aquí la *técnica* aparece sostenida en la ética del analista en la medida en que éste no impone ningún tipo de saber ni de moralidad propia, sino que está a la espera de aquello penoso que sólo puede ser elaborado en “un marco altamente especializado”.

Delineados su método y su objeto, queda por establecer cuál es su objetivo. A esta altura de su obra Winnicott sostiene los mismos principios científicos de Freud.

El psicoanálisis fue algo más importante que un mero tratamiento, pues su finalidad no era primariamente la eliminación de síntomas, su meta era científica: conocer un fragmento de verdad por la verdad misma (Winnicott, 2006c, p. 137).

Queda afirmado que la finalidad del psicoanálisis es la búsqueda de la verdad como propósito científico. Pero no se establece cuál es el estatuto de esta verdad, sólo se limita a indicar su procedencia. Esta indagación la ubica a cuenta de la ciencia y la diferencia de la filosofía, “así el psicoanálisis resulta un instrumento mediante el cual los seres humanos pueden estudiarse a sí mismos, pero sigue siendo un instrumento de investigación científica o una terapia, y nunca realiza una contribución religiosa o filosófica directa” (Winnicott, 2006c, p. 138).

A partir de esta afirmación queda en evidencia el espíritu científico vigente heredado de Freud. *Ciencia* como sinónimo de saber y verdad, y *filosofía* como teoría que se orienta a la cosmovisión. Los beneficios terapéuticos son sólo secundarios:

La gente me pregunta si el psicoanálisis hace la vida más fácil (...) El psicoanálisis, aparte de ser un proceso doloroso, no altera el hecho de que la vida es difícil. Lo mejor que puede ocurrir es que la persona que se analiza llegue gradualmente

a sentirse cada vez menos a merced de fuerzas desconocidas dentro y fuera de ella, y cada vez más capaz de enfrentar a su manera las dificultades inherentes a la naturaleza humana, al crecimiento personal, y al logro gradual de una relación madura y constructiva de la sociedad (Winnicott, 2006c, p. 139).

Sin embargo, esta tesis incluye una nueva variable: el problema de la *libertad*. El psicoanálisis se adscribe como una disciplina que está a la búsqueda de que esa verdad otorgue *liberación* y *autonomía*. Principios formales más ligados a problemas filosóficos que científicos. Así comienza a vislumbrarse cierto giro en los textos que apuntan más a los conflictos ligados a la verdad del sí mismo. Si bien el término “ciencia” no desaparece del vocabulario winnicottiano, queda relegado bajo los conceptos de *creatividad*, *mundo* y *existencia*. Es decir, a una interpretación de la ciencia ya no como modelo del psicoanálisis, sino como un ejemplo de la transicionalidad. Este “giro” permite una interpretación de la ciencia a partir de la publicación de “Objetos y fenómenos transicionales” de 1951 y en los siguientes trabajos posteriores hasta su fallecimiento.

1.2 La ciencia en el psicoanálisis de Winnicott (1952-1971)

A partir del artículo mencionado puede leerse un cambio respecto de la ciencia. Si bien Winnicott sostiene la pretensión científica del psicoanálisis, señala dos modalidades diversas: la posición subjetiva del científico y la ciencia como experiencia cultural.

La labor del científico consiste en “formular preguntas”. Ello lo habilita a que pueda “permitirse esperar y ser ignorante” (Winnicott, 2006^a, p. 18). Las respuestas que encuentra el científico lo llevan a formular nuevas preguntas, con lo que la posición del científico-analista no es otra que la del sujeto que se permite a sí mismo dudar y cuestionar. Esta postura no es privativa de la ciencia, también puede encontrarse en el arte y en la filosofía. El objetivo de la ciencia psicoanalítica es “capacitar al paciente para que se revelara todo lo concerniente al propio ser” (Winnicott 2006^a, p. 17). Es decir, la verdad sobre la propia *existencia*. Esta pregunta legítima del psicoanálisis winnicottiano permite apreciar un corrimiento de la ciencia de la naturaleza (*Naturwissenschaft*) a una disciplina que pregunta por el *ser*.

Un paso más que lo distancia del fundamento científico es concebir a la metapsicología a la par de la metafísica: “En el curso de su vida Freud

logró dar un desarrollo bastante completo a la teoría en que se basa el psicoanálisis, y esa teoría se denomina habitualmente metapsicología (por analogía con la metafísica)” (Winnicott, 2006a, p. 19). Así se subraya aún más el “giro” que va desde una teoría naturalista a una concepción del hombre en razón de su existencia. Esta diferencia va a construir una nueva clínica dentro del ámbito psicoanalítico y a profundizar la relación entre el individuo y su entorno. En efecto, al final de “Psicoanálisis y ciencia: ¿amigos o parientes?”, de 1961, termina sugiriendo que el *saber que se logra sobre sí mismo* en el análisis es singular. A tal punto que “la estadística no podría reflejar jamás estos cambios” (Winnicott, 2006a, p. 23). La verdad adquiere un nuevo estatuto que lo liga ya no con la biología o la química sino con la *experiencia humana*. Es a partir de esta nueva hipótesis que la ciencia, junto con el arte y la filosofía, va a ser una muestra de lo “propriadamente humano” y en que a esta expresión se agrupa lo que Winnicott denomina “experiencia cultural”. Esto es, que las disciplinas mencionadas son productos de ese impulso creativo que surge en la más temprana infancia y continúa en la adultez. Así, el origen científico no es otro que el mundo de la niñez. Tanto allí como ahora el mundo externo e interno se superponen de manera inédita, dando lugar al vivir creador como “el modo en que la investigación científica afronta la angustia relativa a la fantasía y a la realidad (subjetiva-objetiva)” (Winnicott, 2006a, p. 21). A Winnicott no le interesa tanto el “qué” de la ciencia sino el “cómo”. Es decir, la posición que el sujeto encuentra en el terreno de la ciencia como un *espacio de juego o transicional*. Es por ello que lo que aparece en definitiva en el método científico es “el impulso creativo que se manifiesta como una pregunta nueva” (Winnicott, 2006a, p. 22).

Esta nueva orientación que focaliza en la existencia por sobre el discurso de las ciencias de la naturaleza, acerca al psicoanálisis de este autor a repensar la filosofía desde una nueva perspectiva. En efecto, ya no será entendida como cosmovisión y contrapuesta al discurso analítico. Por el contrario, la continuidad del *siendo* como la brújula de su praxis lo acerca a las orillas de la filosofía. Las diversas maneras en que este autor la examina serán expuestas a continuación.

2. Winnicott y la filosofía como fenómeno transicional o como máscara

Winnicott considera que la experiencia cultural se basa en los fenómenos transicionales. Esta afirmación implica que el hombre habita una tercera zona de la experiencia en donde confluyen de manera inédita la realidad interior (primera zona) y exterior (segunda). Dicha zona se denomina

espacio transicional. En ella se ubican las experiencias culturales de la adultez y fomenta el lazo social como realidad compartida: “No me cabe duda de que el aspecto cultural de la vida humana, incluidos el arte, la filosofía y la religión, se refieren, en gran medida, a dichos fenómenos” (por los transicionales) (Winnicott, 2007a, p. 158).

Lo que el adulto vive como cultura es producto del proceso de crecimiento del infante. El niño construye el mundo de manera creativa y creadora. Este rasgo fundamental de los etapas tempranas continúa en la adultez: “La vida cultural del hombre es el equivalente en el adulto a los fenómenos transicionales de la infancia” (Winnicott, 2007b: 240). El carácter basal de los fenómenos transicionales permanece inalterable aunque su manifestación varíe. Esta es la condición del *fenómeno transicional* como rasgo continuo del desarrollo personal que se desplaza del osito de peluche a la experiencia cultural. La filosofía junto con los otros ámbitos mencionados resultan su punto más alto y complejo: “Las abstracciones de la política, la economía la filosofía y la cultura son vistas como la culminación de procesos de crecimiento” (Winnicott, 2007a, p. 180). De lo que Winnicott se preocupa es del carácter progresivo del crecimiento y el vivir creador. El acento está puesto en que la filosofía, como la ciencia y la religión, pueden ser interpretadas a partir del potencial subjetivo del hombre que se desarrolla en estas esferas culturales. De esta forma la filosofía puede ser comprendida de dos maneras: como muestra de salud (*verdadero self*) o como de enfermedad (*falso self*).

Como muestra de salud aparece bajo la égida de los fenómenos transicionales. El rasgo creador se transforma en el motor subjetivo que permite la especulación filosófica. La capacidad creciente del niño para jugar es la que estimula el desarrollo del filósofo en la adultez. Este modelo ilustra el viaje que va desde la experiencia personal al “juego” de la filosofía:

Esto (mantener separadas la realidad externa y la interna) constituye un serio problema para todos los seres humanos pero, mediante una adaptación activa desde el comienzo, la madre superpone la realidad externa a la concepción del niño; lo hace con bastante eficacia y frecuencia como para que aquél acepte dejar este problema para más adelante, como parte de ese juego llamado filosofía (Winnicott, 2006b: 44).

Este desplazamiento de la vivencia del niño a su posibilidad especulativa implica que la naturaleza del *jugar* se desliza desde la primera utilización del objeto hasta “las últimas etapas de la experiencia cultural”. Su potencialidad se amplía y diversifica de distintas maneras a lo largo del desarrollo del niño en adulto. Esto señala su rasgo de continuidad y promotor de experiencias

culturales, la filosofía entre ellos.

Pero no necesariamente la labor filosófica responde por completo al rasgo creador y creativo del jugar. La interpretación de la filosofía como rasgo de la patología aparece en la “huida a la cordura”. Mediante este término Winnicott señala a aquellos que utilizan a la producción del conocimiento como máscara frente al mundo:

(...) debemos tener en cuenta que de este grupo forman parte muchas personas desagradables que, impulsadas por la angustia, alcanzan logros excepcionales. Tal vez sea difícil convivir con ellas, pero lo cierto es que hacen avanzar al mundo en diversas áreas de la ciencia, el arte, la filosofía, la religión o la política (Winnicott, 2006a, p. 41).

La función de la máscara remite a la noción de *falso self* cuya finalidad es proteger al verdadero. Para Winnicott es cuestión de enfermedad entendida como ausencia de autenticidad y vivir creador. Los aportes que hace el científico, el artista o el filósofo permiten el crecimiento cultural, pero a costa de la futilidad y el aislamiento. El disfraz que utiliza es una forma de presentación frente a los demás, pero con el precio de perderse a sí mismo. Este propósito es entendido como un “engaño” a la sociedad. Si bien la creatividad y la transicionalidad conforman el sustrato de la sociedad y sus ámbitos más ilustres. La comunidad puede también convertirse en el lugar donde debe ocultarse quien no ha logrado experimentar la vida como “posible de ser vivida”.

Las modalidades *verdaderas* y *falsas* del *self* indican el sustrato cultural de este autor. Winnicott no se conforma con la lectura tradicional de la sublimación entendida como derivada de la pulsión sexual. Por el contrario, los fenómenos de la cultura no se reducen a ella. Algo más se manifiesta en la filosofía, el arte y la religión que no puede ser atribuible al choque entre satisfacción pulsional y censura. Vivir o no creativamente supera con creces la disputa intrapsíquica. La presencia o ausencia de los fenómenos transicionales da cuenta de razones más ligadas a la experiencia de estar vivo y *experimentarse siendo* que a los avatares del inconsciente.

Esta lectura que realiza el autor inglés sobre la filosofía obedece a principios de la propia subjetividad. Y de las posibilidades y dificultades de habitar la tercera zona de la experiencia. Esta es la diferencia de que el sujeto se sienta vivo, verdadero y real o frágil, invulnerable y enfermo. Esta distinción subjetiva marca no tanto por su contenido o producción sino por el “cómo” de la posición del filósofo, ya sea ocupación verdadera o falsa de su existencia.

2.1 El aporte de la teoría de la transicionalidad a la filosofía

Otra interpretación que propone Winnicott sobre la filosofía no se reduce a comprenderla como “producto” de los *fenómenos transicionales*. Sino analizar cuáles son las contribuciones que de dichos fenómenos podrían aportarle a la disciplina filosófica.

Con la noción de *fenómeno transicional* incorpora un nuevo concepto que da cuenta de la relación del infante con su entorno inmediato y de la capacidad creciente del uso de símbolos. Estas características que pertenecen al *espacio transicional* también pueden contribuir a otros ámbitos:

Al jugar, el niño ingresa en esta área intermedia que he llamado engaño. Aunque deseo aclarar que este aspecto particular del engaño es saludable. El niño usa una posición intermedia entre él y la madre o el padre, quienquiera que sea, en la cual todo lo que sucede simboliza la unión o la no separación de estas dos cosas separadas. Este concepto es realmente muy difícil y creo que sería importante para la filosofía si pudiera ser entendido. Y quizás incorporaría también una vez más la religión a la experiencia de quienes han dejado de creer en milagros (Winnicott, 2006a, p. 156).

Aquí se abre el horizonte sobre la *transicionalidad* a partir de la unión de “dos cosas separadas” que se constituyen como “la raíz del simbolismo”. Esta interpretación puede ser utilizada por la filosofía en la medida que da cuenta del hombre, su relación con el mundo y el uso y creación de símbolos.

Una segunda lectura sobre el aporte de la *transicionalidad* es considerar la creatividad como “tema” de la filosofía.

Lo que deseo poner en claro es que la experiencia de vivir creativamente implica, en cada uno de sus detalles, un dilema filosófico, ya que en realidad, a fuerza de cuerdos sólo creamos lo que encontramos (...). Ser creativo en el arte o la filosofía depende en alto grado del estudio de todo lo que ya existe, y el estudio del ambiente proporciona un indicio para la comprensión y apreciación de cada artista o filósofo (Winnicott, 2006a, p.64).

La relación que establece es de índole causal: el vivir creador es el motor de la producción artística y filosófica. Por eso puede ser motivo teórico de estudio. La creatividad winnicottiana deja de pertenecer exclusivamente al ámbito analítico. Y este aporte puede ser aprovechado por otros ámbitos tales como la filosofía o el arte.

Asimismo, la relación entre psicoanálisis y filosofía puede vincularse de una tercera manera a partir del vínculo entre creatividad y existencia. Winnicott destaca el valor diagnóstico que tiene la posibilidad de que el sujeto “habite creativamente el mundo”. Esta afirmación resulta la manifestación sana del experimentarse siendo, mientras que la patología revela la interrupción de la vivencia de ser. Sin proponérselo explícitamente, Winnicott abre una nueva vía con la filosofía. Ésta es la de la pregunta por la *existencia*.

2.3 La existencia como problemática común al psicoanálisis y a la filosofía

Si bien Winnicott no tiene pretensiones de realizar una filosofía, la pregunta por el sentido del *siendo* lo induce a interrogaciones de que escapan del ámbito exclusivo de la clínica. La consecuencia es que muchos de sus desarrollos carecen –por esta falta de interés filosófico– de fundamentos que permitan una profundización de sus conceptos más innovadores tales como: *espacio y fenómenos transicionales, verdadero y falso sí mismo, mundo, objetos*, etcétera.

El acento que realiza sobre la relación entre sujeto y ambiente permite considerar un giro en la constitución intrapsíquica. A diferencia de otros analistas, no hace tanto hincapié en la formaciones del inconsciente y su lucha con la censura, como en las condiciones de necesidad que hace que un sujeto exista y se vivencie a sí mismo como existente. Esta variabilidad en la praxis lo lleva a preguntarse sobre el origen del hombre antes de cualquier formulación pulsional. Aquí el cuidado materno resulta fundamental porque posibilita que el niño se experimente *siendo*. Esta vivencia de continuidad es la que permite arribar a los *fenómenos transicionales* y a la *experiencia creativa del mundo*⁵.

Esta pregunta por el sentido de la vida y por el modo de relación del

5 “Un trauma representa la ruptura de la continuidad de la línea de la existencia del individuo. Sólo en una continuidad de existir puede el sentido del ser, de la propia realidad, llegar a establecerse como un rasgo de la personalidad individual” (Winnicott, 2006, p.29).

niño con el mundo lo acercan asombrosamente a uno de los problemas fundamentales de la filosofía del siglo XX. Winnicott, sin buscarlo, sale del espacio de la praxis para preguntarse por el *sentido* del *hombre* y la *existencia*. Este acto de apertura no es original. Freud también indagó por ámbitos no restringidos al análisis como el origen de la cultura. La diferencia entre ambos es por el contenido de esa interrogación. Winnicott no acuerda por completo con la segunda tópica y propone en su lugar que el origen del hombre no surge de las pulsiones, sino de la fusión entre el bebé y la madre. El propósito fundamental de esta unión es lograr que el *niño exista creativamente*⁶. Mediante esta afirmación la condición de existir implica el punto de partida de la constitución de la subjetividad.

Ahora bien, ¿cuál es el significado de este enunciado? ¿Qué entiende por *existencia*? En *El bebé y sus madres* (1961) afirma lo siguiente:

Podríamos utilizar la palabra afrancesada existir y hablar sobre la existencia, y podríamos transformar esto en una filosofía y llamarla existencialismo; pero por un motivo u otro preferimos comenzar con la palabra ser y seguir con la enunciación yo soy. Lo importante es que yo soy no significa nada a menos que yo sea uno junto con otro ser humano que aun no se ha diferenciado. Por esta razón es más correcto hablar de ser que utilizar el término yo soy que pertenece a la siguiente etapa. (Winnicott, 1998, p. 29)

Winnicott rehúsa transformar sus indagaciones en una disciplina filosófica. Pese a ello, sus preguntas remiten al *ser* y al *existir*. Prueba de ello es su conocida afirmación: “primero ser y después hacer, pero primero ser” (Winnicott, 1971, p. 116). Dicha frase señala la aproximación al campo filosófico. Sin proponérselo invita a este acercamiento entre dos campos que no se superponen, pero que sí miran fenómenos comunes y que pueden enriquecerse mutuamente. La pregunta por la *continuidad* de la *existencia* y el *siendo*, no sólo dejan en un segundo plano la pretensión científicista del psicoanálisis, sino que orientan a la clínica winnicottiana a un nuevo horizonte. La potencialidad del hombre de desplegar diversas posibilidades y de habitar creativamente el mundo señalan una praxis que pone todo su acento en la singularidad de cada sujeto y sus avatares.

⁶ “Aquí (por la fusión entre la madre y el niño) está la base por lo cual gradualmente se convierte en el niño la experiencia de ser” (Winnicott, 1998,p.24).

Conclusiones

La obra de D. W. Winnicott no ha mostrado pretensiones filosóficas. Por el contrario, siempre se ha preocupado por describir la experiencia de una clínica sin entrecruzarse exhaustivamente con ningún discurso por fuera del psicoanalítico. Sin embargo, el rasgo potencial del fenómeno transicional como lo propiamente humano se extiende hacia la cultura misma y amplía la frontera propia del análisis. Esta concepción se sostiene sobre interrogantes vinculados a la *existencia*, el *sí mismo*, y la *verdad*.

Este interés legítimo y expreso en su obra señala que, aceptando los rasgos de la metapsicología freudiana, avanza hacia nuevas consideraciones que involucran otros horizontes. En efecto, su noción de transicionalidad posee una visión en el que se despliega la continuidad de la existencia y que puede asumir distintas figuras a lo largo del desarrollo psíquico. De allí que sea considerada “como un fenómeno universal”. El carácter modal de este espacio abre un nuevo horizonte de problemáticas y principios que lo acercan a las orillas de la filosofía. Así se abre un diálogo que habilita a repensar sobre los fundamentos winnicottianos a la luz de la *Existencia*. Esta afirmación indica que, pese a los postulados iniciales de Winnicott de vincular al psicoanálisis con la ciencia, su interpretación del hombre/ ambiente lo acerca más a los razonamientos y métodos filosóficos que a los científicos. Dicho sendero, que lo acerca a la filosofía de corte heideggeriano, será el camino de nuevos interrogantes y encuentros.

Referencias

1. Assoun, P. L. (2001) *Introducción a la epistemología freudiana*. México: Siglo XXI
2. Assoun, P. L. (1982) *Freud. La filosofía y los filósofos*. Barcelona: Paidós.
3. Bouhsira, J. y Durieux, M.C. (2004) *Winnicott insólito*. Buenos Aires: Nueva Visión
4. Davis, M. y Wallbridge, D. (1988) *Límite y espacio: introducción a la obra de D. W. Winnicott*. Buenos Aires: Amorrortu
5. Freud, S. (1923/1996). Dos artículos de enciclopedia. En *Obras Completas Tomo XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu
6. Heidegger, M. (1997) *Ser y Tiempo*. Santiago de Chile: Ediciones Universitarias.
7. Heidegger, M. (2007) *Seminarios de Zollikon*. Morelia: Jitanjáfora.
8. Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1996) *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu

9. Levin de Said, A (2004) *El sostén del ser: las contribuciones de Winnicott y Aulagnier*. Buenos Aires: Paidós.
10. Nemirovsky, C. (2007) *Winnicott y Kohut: nuevas perspectivas en psicoanálisis, psicoterapia y psiquiatría*. Buenos Aires: Grama ediciones
11. Phillips, A. (1997) *Winnicott*. Buenos Aires: Lugar
12. Winnicott, D. W. (1989/ 1993) *Exploraciones Psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós.
13. Winnicott, D. W. (1961/1998) *El bebé y sus madres*. Barcelona: Paidós.
14. Winnicott, D. W. (1986/2006a) *El hogar, nuestro punto de partida*. Buenos Aires: Paidós.
15. Winnicott, D. W. (1968/2006b) *La familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires: Hormé.
16. Winnicott, D. W. (1964/2006c) *El niño y el mundo externo*. Buenos Aires: Hormé.
17. Winnicott, D. W. (1957/2006d) *Clínica psicoanalítica infantil*. Buenos Aires: Hormé
18. Winnicott, D. W. (1988/2006e) *La naturaleza humana*. Buenos Aires: Paidós.
19. Winnicott, D. W. (1971/2007a) *Realidad y Juego*. Buenos Aires: Gedisa
20. Winnicott, D. W. (1965/2007b) *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós

Recibido: 14 de agosto de 2012

Versión corregida: 17 de octubre de 2012

Aceptado: 18 de diciembre de 2012